EL MAPA INTERNACIONAL. HISTORIA DE UNA PERMANENTE FRUSTRACIÓN

Rafael Doctor Roncero

La estructura en la que se sustenta el arte contemporáneo es simple y antigua y en ella se reflejan, y a veces hasta se extrapolan, las máximas del sistema capitalista. Oferta, demanda, promoción, *marketing*, medios de comunicación... Como el resto de los mundos, como los demás ámbitos de nuestra sociedad occidental, el del arte de hoy día se mueve a través de esos simples y totalizadores parámetros. En este sentido, hablar de la presencia del arte español e iberoamericano en el contexto internacional es algo complicado e incómodo, pues, lo miremos por donde lo miremos, siempre vamos a topar con una realidad que nos va a exigir razones para justificar lo que es una ausencia o incluso un forzoso fracaso.

A pesar de varias oleadas de vanguardias «rupturistas» producidas en el seno de la institución artística desde finales del siglo XIX, las cosas no han cambiado demasiado. Los soportes en los que la creación se sustentaba se han ampliado y los cauces de difusión y exhibición se han hecho más complejos. No obstante, ni el consumo de la obra ni su institucionalización a través de la crítica, la historiografía o la museografía han variado en absoluto. La situación es muy parecida a la de hace más de un siglo, donde la entonces perfectamente definida alta burguesía, a través del uso de sus excedentes y sus ciudades punteras, controlaba el ritmo de las tendencias que regían los movimientos artísticos. A pesar de la globalización, la pauta sigue estando allí, en Londres, en Nueva York, en París... o en otros centros puntuales como Basilea o Miami, que no son otra cosa que simples extensiones de la gran urbe del norte. En este panorama se inscribe la internacionalización del arte, y de él, a través de la creciente sociedad hiperinformada, llegan las producciones artísticas de las periferias de la capital. Desde allí se estructuran el quién y el cómo de la realidad del arte actual. A través de las publicaciones que editoriales de trascendencia mundial como Taschen o revistas como la alemana *Capital* o la americana *Art News*, vemos cómo el eje de la internacionalización (sinónimo de legitimación) corrobora el absoluto alejamiento de lo que se produce en un entorno lejano a sus centros neurálgicos. En este sentido, el arte español y en general el arte latinoamericano prácticamente no existen y, si lo hacen, es porque a través de ciertas estrategias (caso de México) algunos gestores o críticos atraen la atención de un sector de las instituciones regidoras del poder internacional.

Diversas políticas, desde distintos organismos, han intentado atajar directamente el problema. Unas tras otras han ido sucumbiendo por sus raquíticos planteamientos, pero, esencialmente, por el infranqueable muro que la institución del arte tiene en torno a sus ejes de poder. Ante esta situación que se repite constantemente, posiblemente la solución sería actuar libremente sin otorgar todo el sentido de legitimación a la internacionalización-globalización de claro sentido unidireccional, y entender sin complejos las características propias de cada una de las esferas paralelas. Al fin y al cabo, el universo está formado por varios sistemas y diversas galaxias y esa estructura es la única que podemos reconocer como válida. ■

Rafael Doctor Roncero es director del MUSAC (Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León).